

IGLESIA DIOCESANA



Foto de familia del medio centenar de familias que participaron la semana pasada en la Jornada de Renovación Matrimonial en el Seminario. CEDIDA

‘Cataquesis’ de amor y vino

El día de San Valentín, medio centenar de matrimonios aprendieron de vino y de amor en una ‘Cataquesis’ organizada por la Delegación Diocesana de Familia. “Para hacer buen vino hace falta mimo y respeto, como en el matrimonio”, dijo el bodeguero

PEDRO GÓMEZ Pamplona

MUCHAS parejas de novios eligen el pasaje de las bodas de Caná como lectura para la ceremonia. “No tienen vino”, le dice la Virgen María a Jesús antes de obrar el milagro de convertir seis tinajas de agua en vino. A veces en la vida matrimonial también falta el vino, se enfría el amor, la chispa. “Gestos sin sabor, rutinas sin alegría”, explicaba Hugo Vignati, esposo y padre de familia, el día de San Valentín en la Jornada de Renovación Matrimonial organizada por la Delegación diocesana de Familia. La jornada incluyó una *Cataquesis*—mitad cata, mitad catequesis—bajo el título *Matrimonio y vino, maridaje perfecto*.

Medio centenar de matrimonios tuvieron la ocasión de catar cuatro vinos de la bodega Tandem, del valle de Yerri. Cada sorbo iba acompañado de una reflexión de Hugo Vignati en torno a pasajes de la Biblia que hablan del fruto de la uva. Y el bodeguero José María Fraile iba explicando las

notas de los caldos que produce en su bodega al pie del Camino de Santiago. “Para hacer un buen vino hace falta mimo y respeto, como en el matrimonio”, expuso Fraile, que ha dado a sus caldos sugerentes nombres en latín.

La cata comenzó con un vino blanco, de nombre *Inmácula*. “Nos habla de un amor que nace limpio, que no está contaminado por el egoísmo, que apunta al origen”, señaló Hugo. Después tocó el turno de *Inmune*, una garnacha, de rojo intenso y expresión potente. “Nos recuerda que el amor cristiano no se deja infectar por el rencor, por el cansancio, por la dureza del corazón”, expuso Hugo.

El tercer vino que degustaron, *Invoca*, es un garnacha rojo rubí que ha pasado nueve meses en barrica. Sirvió para escuchar el relato de la institución de la Eucaristía en la Última Cena. “El matrimonio no se sostiene solo con fuerzas humanas. Necesita la gracia. Necesita el sople del Espíritu”, señaló el moderador.

Como en las bodas de Caná, el bodeguero guardó para el final uno de sus mejores vinos. La cata



El bodeguero José María Fraile dirige la cata a los matrimonios. P.G.

terminó con un tempranillo, cabernet sauvignon y merlot que ha envejecido 24 meses en depósito y 9 meses en barrica. “Un vino con cuerpo, amable, largo, envolvente y sorprendente, como en los matrimonios que han madurado con el paso de los años”, expuso José María Fraile.

Con los toques de zarzamora y regaliz, los matrimonios escucharon un pasaje del Evangelio de San Lucas: “Nadie echa vino nuevo en odres viejos”. “Este último vino nos invita a confiar. A creer que lo mejor no siempre está al principio, sino que puede estar ahora. El vino ha madurado. El amor también puede hacerlo”, expuso Hugo Vignati, acompañado de su esposa, Wendy.

La jornada prosiguió por la tarde con un rato de oración en la capilla, donde había preparadas unas jofainas. El sacerdote Miguel Garisoain recordó las palabras de Jesús “el que es fiel en lo poco será fiel en lo mucho”. Habló de la importancia de los pequeños detalles de amor, como ayudar en las tareas domésticas. Así, se invitó a los matrimonios a hacer un pequeño gesto, lavarle los pies del cónyuge. La jornada terminó con una misa, que incluyó la renovación de las promesas matrimoniales, y una merienda. Los delegados de Pastoral Familia, Janire Peñafiel y Javier Lucía, organizaron la jornada con ayuda de varios matrimonios. Un grupo de voluntarios organizó actividades para los hijos e hijas.

Jesús Etayo, nuevo Superior de San Juan de Dios en España

DN Pamplona

El navarro Jesús Etayo Arrondo (Fustiñana, 1958) fue elegido el pasado jueves nuevo Superior Provincial de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios en España en el II Capítulo Provincial, celebrado durante estos días. Su principal responsabilidad será guiar la misión de la Orden en España los próximos cuatro años.



Jesús Etayo Arrondo.

El nuevo Superior Provincial recibió el testigo de manos del Superior General de la Orden en el mundo, Pascal Aho-degnon, y sucede en el cargo al hermano Amador Fernández, que ha estado al frente de San Juan de Dios España desde la unificación de la Provincia en 2021. Etayo ya desempeñó el servicio de Superior General de la Orden en el mundo desde 2023 hasta 2024.

El hermano Etayo Arrondo nació el 26 de mayo de 1958 en Fustiñana (Navarra). Procede de la Escuela Apostólica de Zaragoza, inició el Postulantado en 1974 en Sant Boi de Llobregat (Barcelona) y realizó la Profesión Solemne en 1983 en Zaragoza. Es diplomado en Enfermería y completó estudios de Teología, Vida Religiosa, Pastoral de la Salud y un máster en Bioética en el Institut Borja de Bioética. Fue ordenado diácono y presbítero en 1985.

Jesús Etayo ha desarrollado su misión principalmente en la formación —Escuela Apostólica, prepostulantado, maestro de novicios y escolásticos— y en la acción pastoral con diversos colectivos vulnerables, especialmente en el ámbito de la salud mental.

EL COMBATE INVISIBLE DEL CORAZÓN

Domingo I de Cuaresma (A)

LA BUENA NOTICIA

José Antonio Goñi

EN el evangelio de este domingo los fariseos El evangelio del primer domingo de Cuaresma Jesús es llevado al desierto. El desierto, en la Biblia, es el lugar de la prueba, pero también del encuentro con Dios. Allí Jesús es tentado. Y las tentaciones que aparecen no son extravagantes; son muy humanas.

La primera: convertir las piedras en pan. Es la tentación de reducir la vida a lo mate-

rial, a lo inmediato, a lo que satisface el hambre del momento. Hoy podríamos traducirla así: vivir solo para trabajar, consumir, producir, ganar dinero, resolver urgencias. Como si el ser humano fuera únicamente estómago, rendimiento y supervivencia. Jesús responde: “No solo de pan vive el hom-

bre”. Hay un hambre más profunda: sentido, amor, verdad, esperanza.

La segunda tentación: tirarse desde lo alto del templo para que Dios lo salve. Es la tentación del espectáculo, del éxito fácil, de usar a Dios para quedar bien. Es también la tentación de exigir pruebas: “Si Dios existe, que me lo demuestre”. Jesús rechaza manipular a Dios. La fe no es un truco para evitar riesgos ni un seguro contra el sufrimiento. Es confianza, incluso cuando no hay aplausos ni milagros visibles. La tercera tentación: el poder. “Todo esto te daré si te pos-

tras”. Es la oferta de dominar, de imponerse, de conseguir resultados a cualquier precio. En la familia, en el trabajo, en la política, incluso en la Iglesia, podemos caer en la lógica del poder y la ambición. Jesús elige otro camino: el de la fidelidad a Dios, aunque sea más lento y aparentemente menos eficaz.

Así, la Cuaresma comienza recordándonos que la vida cristiana es un combate interior contra lo que nos deshumaniza por dentro. Es tiempo de revisar qué “panes” buscamos, qué “espectáculos” necesitamos y ante qué “poderes” nos inclinamos.